

TEJIDOS CHANKA:

CHULLO, CHUMPI, LLICLLA, MANTA Y BAYETA



SABERES ANCESTRALES
ANDINOS

Idel Vexler Talledo
Ministro de Educación

Guillermo Molinari Palomino
Viceministro de Gestión Pedagógica

Elena Antonia Burga Cabrera
Directora general de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA)

TEJIDOS CHANKA

Elaboración de contenido: Abel Mendoza Guillén

Colaboración: Matías Huanaco Huacho, Roberto Enríquez Tejada, Urbano Tarapaqui Núñez, Rafael Sueldo Huillca, Luis Grimaldo Córdova, Leandro Huaraca Checcaña, Eloy Cuñas Huanaco

Traducción:

Diseño y diagramación: Luis Núñez Mogrovejo

Cuidado de edición: Javier Ugaz Aguilar

©Ministerio de Educación
Calle Comercio 193, San Borja
Lima, Perú
Teléfono: 615-5800
www.minedu.gob.pe

Noviembre de 2017

Depósito Legal
Tiraje
Impresión

En la provincia de Cotabambas, ubicado en la región Apurímac, los pobladores conservan una ancestral tradición textil que se expresa en productos vistosos y funcionales, sin perder su esencia cultural. Cuenta la leyenda que el cacique de Yanahuara, quien poseía un poder mágico, fue arrestado y encarcelado. Cuando iba a ser ajusticiado, de forma misteriosa, huyó convertido en *waman* (águila). Para conmemorar esta hazaña, los pobladores asemejan su vestimenta a la del águila, con la finalidad de mantener vivo el espíritu del cacique hasta nuestros días.

El tejido en los centros poblados de la provincia de Cotabambas constituye una práctica desarrollada desde tiempos inmemoriales y transmitida de generación y generación. No es visto como una actividad comercial.

Las prendas son confeccionadas, fundamentalmente, para uso personal y festivo, y a través de estas manifiestan su comprensión del mundo, su entendimiento de la naturaleza, sus costumbres, usos, rituales y danzas en las que representan a los apus y a los animales más emblemáticos (llamas, alpacas, ovejas, cóndor, zorro, vicuña, vizcacha, caballo), así como costumbres agrícolas, entre otras actividades.



Proceso de elaboración de los tejidos y sus materias primas

El principal insumo para la elaboración de los tejidos es la lana, que puede obtenerse de los ovinos (ovejas) o de camélidos como la llama o alpaca. En Cotabambas la crianza de estos animales es muy común y muy valorada ya que les provee de carne para la alimentación y lana para la elaboración de los tejidos.

Herramientas para la elaboración de los tejidos

Existen diversas herramientas para la elaboración de los tejidos:

P'uska: herramienta que se obtiene de un árbol mediano denominado *llaulli*, de característica espinoso pero muy resistente que sirve para hilar o torcer la lana de la oveja o de llama.

Tejedor: se obtiene de alambres extraídos de los neumáticos de vehículos, deben ser de cinco unidades, los cuales, debidamente acondicionados, sirven para tejer el chullo.

Mesa telar o pampa telar': es la herramienta principal donde se elaboran los telares de bayeta. Antiguamente eran fabricados artesanalmente de madera de *t'asta* o *lambras* (aliso), ahora se puede adquirir en Cusco, con un mejor acabado y de fierro.

Ccollpa: es un tipo piedra arcillosa que se forma gracias a la erosión de los ríos. Varían de color.

Técnicas en la elaboración del chullo

Millma rutuy (esquila): proceso mediante el cual la lana de la oveja, llama o alpaca es cortada y acopiada con el fin de elaborar las distintas prendas.

1 Partes del telar: *saruna* (pedal); *enjuelo* adelante y atrás (para hacer girar); *huayta chutac-ulcha ccaspi* (para jalar el hilo); *pini* caja (para ajustar el tejido); dos lisos (para hacer cruzar el hilo); *simpa liso* de 8 palos (para hacer cruzar los hilos); *ullucha apik* liso y uno pini caja; lanzadera-canela (para correr el hilo por dentro del tejido); *huayta apek* (estaca).



Los hilanderos de lana de oveja, Cotabambas.

Tacsay (lavado de la lana): luego de la obtención de la lana se procede a su lavado, para lo cual utilizan un cactus o las raíces de algunas plantas silvestres que sirven de detergente para limpiarla de impurezas.

Puscay (hilado o torcido): una vez limpia la lana, los vellones se convierten progresivamente en suaves jirones de diferente grosor. La textura de la lana depende mucho del tipo de chullo que se va a elaborar y esta se encuentra únicamente en el propósito de la hilandera. La **puscay** es la herramienta con la que realizan el hilado.

Tiñey (teñido): una vez que las lanas son transformadas en madejas de hilos se encuentran listas para el teñido. Gracias a la combinación de diversas plantas naturales que se encuentran en la provincia, la lana blanquecina adquiere diversos tonos y colores.

Ch'akichiy (secado): es el tiempo de secado de la lana, que puede durar de uno a dos días.

Cururay (poner en rollas): **FALTA EL TEXTO**

Allwy: es la preparación de la urdimbre de hilos para tejer, con las combinaciones necesarias de color. Se elabora entre dos personas (mujeres) colocando dos estacas en ambos extremos.

Away (tejido): es la etapa de confección del tejido en el cual se elaboran los distintos diseños y las imágenes que se deseen incorporar en la prenda.

Sujetos de la enseñanza y aprendizaje de la elaboración de tejidos

En la elaboración de los tejidos de lana de Cotabambas se constata una forma de especialización, que depende mucho del tipo de tejido a elaborar. Por ejemplo, la elaboración del chullo y los telares de bayeta es una actividad que corresponde a los varones, siendo el uso del chullo exclusivo de los varones; mientras que de los telares de la bayeta se pueden confeccionar prendas tanto para varones como mujeres. En ambos casos, el tejido propiamente dicho es una actividad individual, la participación de otros miembros de la familia tanto mujeres y varones de toda edad se da en la fase inicial de corte y selección de la lana, en el hilado, el allwy y en el lavado.



Maestro experto enseñando el proceso de elaboración de la bayeta

“Es una actividad que hace uno solo, no necesita ayuda y solo lo hacemos los varones, las mujeres hacen chumpi” (Matías Huanaco Huacho, 71 años, experto en elaboración del chullo del Barrio Ccayau, distrito de Haquira).

Por otro lado, las mujeres se han especializado en la elaboración de chumpis (fajas/ correas), mantas (frazadas) y llicllas. En cuanto al uso, los chumpis se elaboran para mujeres y varones con marcadas diferencias en cuanto al color, imágenes y diseño. Las mantas son prendas para cubrirse del frío y generalmente se usan en las camas.

Las llicllas son prendas que usan las mujeres para trasladar objetos en sus espaldas.

Constituyen prácticas aprendidas y transferidas por generaciones, por tanto son los padres, o las personas mayores con experiencia, quienes enseñan a sus hijos o hijas, aprovechando cualquier espacio de la vida cotidiana que les permite transmitir las técnicas, la elaboración de diseños y las combinaciones de colores.

“Se elabora en cualquier espacio, puede ser en casa, en el campo pastando nuestros animales o conversando, pero sí tiene que haber bastante luz para hacer las combinaciones de los colores para los dibujos, los hilos son delgados” (Roberto Enríquez Tejada, 72 años, experto en la elaboración del chullo de la comunidad Ñahuinpuquio, distrito de Mara).

Aprender estas prácticas y confeccionar prendas permite a los pobladores resolver sus necesidades básicas de abrigo y protección ante las inclemencias del tiempo. Alternan, de esta manera, sus costumbres con el uso y el intercambio de prendas que llegan de otras ciudades a las ferias locales.

“Aprendí viendo tejer a los mayores. Mis padres y abuelos tenían mucha paciencia para enseñar y ellos enseñaban a confeccionar las prendas. Todos se ponían chullo de pequeño. En el colegio, en Educación para el Trabajo, los que hacían chullo tenía mayor nota. También aprendí, viendo a la mayoría de las personas de la comunidad. Era una costumbre ponerse chullo y ropa de bayeta” (Urbano Tarapaqui Núñez, 23 años, experto en elaboración de chullo de la comunidad Asaccasi, distrito de Tambobamba).

“Aprendí desde muy joven a los 10 años mirando a mi abuelo y a mi padre. Hacían chullos y vendían. La venta de los chullos me ayudó para educar a mis hijos. Solo se vende más en fiestas, en especial en Navidad. De joven llevaba los chullos a Antabamba, Huacullo, Oropesa y regresaba después de varias semanas. Yo solo elaboro chullo blanco” (Matías Huanaco Huacho).

“Yo soy hijo de tejedores de bayetas. Mis padres, abuelos y tíos sabían tejer y desde niños éramos parte activa en el taller de bayeta. Ahí observaba cómo



tejían en la puerta de sus casas y usaban con mucha facilidad las técnicas de tejer. Cuando tenía siete a diez años ya sabía hilar de lana de oveja, realizar el allwy (hacer la urdimbre de hilo para tejer, con la instalación de dos estacas en ambos extremos), cómo instalar el pampa telar. Era muy curioso y me interesaba ser más práctico de tejer en el taller” (Rafael Sueldo Huillca, 76 años, experto en telares de bayeta de la comunidad Choqqecca, Tambobamba).

El aprendizaje constituye un proceso que se adquiere poco a poco, y que involucra largas horas de observación y acompañamiento para el logro de diversas técnicas, puntos y diseños creativos.

“En la bayeta, en primer lugar, los niños aprenden a hilar lana, observar cómo es el proceso de tejer en telar y, cuando ya sean jóvenes, tejer bayeta con los diferentes puntos: simpa, ñawi, chalhuacta o palma, michiquiro, parís urpi, ñaccha irgon, cuadro, puntas, pañeta” (Luis Grimaldo Córdova, 68 años, experto en telares de bayeta de la comunidad Huaruma, distrito de Mara).

El dominio de la técnica y la creatividad para una mayor producción les permite el acceso a mercados, para la venta o trueque, además de fortalecer su identidad como tejedores.

“Aparte del allwy me gusta teñir a colores, se echa ccollpa (existe dos tipos de ccollpa: blanco y amarillo), traen desde Oropesa, de la provincia de Antabamba y realizan el trueque con chuño. Solo se tiñe la bayeta con colores vivos para confeccionar la ropa de las mujeres, los varones siempre utilizan ropa de bayeta de color natural: blanco y negro. Actualmente, son pocos los que tiñen a base de ccollpa” (Leandro Huaraca Checcaña, 69 años, experto en telares de bayeta de la comunidad Qqhueñapampa, distrito de Haquira).

“Aprendí porque me gusta y es nuestra identidad, todos se ponen. Ahora seguimos tejiendo porque también vendemos y como no hay trabajo para nosotros vendemos el Verte, pero no vendemos mucho y es difícil hacer” (Eloy Cuñas Huanaco, 25 años, experto en la elaboración del chullo de la comunidad Asaccasi, distrito de Tambobamba).

El significado del trabajo con la lana

Siendo conscientes de la riqueza de sus ancestros, la principal motivación en los tejedores de la lana es su deseo de mantener vivo este saber para que las nuevas generaciones la continúen sin perder el sentido de pertenencia y la identidad. Esa actividad, que permanece viva entre padres, madres y mayores, es alternada con las actividades cotidianas de pastoreo o agricultura, las cuales se plasman en estas prendas a través de la representación de las faenas, de los cerros tutelares y de los animales más representativos.

“En los chullos representamos nuestra vida, nuestras costumbres, ponemos diversas figuras. Mientras tenga más colores y más figuras es mejor, hacemos la trucha, las ovejas, llamas, alpacas. De algunas figuras no sabemos sus nombres, pero ahora hacemos otras figuras más; por ejemplo, carros, hacemos también nombres, cuanto más figuras más bonito, nos da alegría” (Eloy Cuñas Huanaco).

“Con la lana nos comunicamos, por ejemplo, en temporada de enamoramiento puedes regalar una ropa tejida para la persona que quieres. Muchas personas no saben escribir y esta es una forma de comunicarse para que conozcan nuestra identidad, sepan de nuestros ancestros y conozcan nuestra vestimenta, también cuando vendemos la lana nos pagan poco pero si lo vendemos tejido es más el precio” (Matías Huanaco Huacho).

La principal motivación para trabajar con la lana es poder para transformarla en hermosas tejidos y prendas de vestir.

“En nuestros pueblos la única forma de vestirnos, desde los tiempos de nuestros abuelos, es a través de la lana de oveja, y nuestros ancestros nos han enseñado y seguimos haciendo nuestras ropas. Es una ropa típica, solamente en Cotabambas se hace eso. Además, podemos vender, el costo del metro de bayeta simple vale 25 soles y el metro de bayeta con otros puntos como (simpa, ñawi, chalhua, huactacta, michiquiro, parís urpi, ñaccha irgon y hay más) vale 40 soles y con eso podemos comprar nuestras cositas. Por acá no hay trabajo” (Leandro Huaraca Checcaña, 69 años, experto en telares de bayeta de la comunidad Qqhueñapampa, distrito de Haquira).

A manera de reflexión

Los tejedores manifiestan su enorme preocupación porque gran parte de los jóvenes y niños ya no quieren identificarse con estos saberes ancestrales, indican que la escuela es la que los ha ido alejando de estas prácticas y ven con mucha preocupación que estas van desapareciendo muy rápidamente.

“Nos gustaría enseñar en las escuelas para que los niños aprendan a tejer la bayeta, porque es nuestra cultura y ropa típica, no queremos que se pierda, pero a los profesores no les interesa mucho, solo invitan a los padres a las asambleas y faenas y a nosotros los viejitos no nos toman en cuenta” (Luis Grimaldo Córdoba).



Por otro lado, expresan su preocupación acerca de la situación de que los niños, niñas y adolescentes que adquieren mayor escolaridad, migran a las ciudades y asumen otras costumbres y valores de los que aprendieron en su infancia.

“En algunos jóvenes aún hay interés, pero en la mayoría ya no lo hay porque hoy en día ingresan al mercado diferentes tipos de ropa modernos y no utilizan ya los chullos. Muchos de los jóvenes solamente usan gorras o sombreros, pero antes se utilizaba chullo y luego sombrero de oveja” (Roberto Enríquez Tejada).

La nueva generación ya no toma interés, los adolescentes, sienten vergüenza de utilizar la bayeta para asistir a las instituciones educativas. Antes los chicos iban a las escuelas con bayeta, actualmente en los colegiales solo se usan para las danzas nada más” (Luis Grimaldo Córdova).

“La nueva generación ya no quiere hacerlas, tampoco quieren vestirse, han perdido interés porque hoy en día ingresa a la comunidad diferentes tipos de ropas que viene de las ciudades y prefieren vender sus ovejas para comprarse esas ropas. Solamente las personas mayores usamos diariamente” (Rafael Sueldo Huillca, 76 años, de la comunidad de Choquecca, Tambobamba).

Sin embargo, la preocupación por la pérdida progresiva de estas prácticas culturales no tiene un eco en las autoridades del gobierno local y en las escuelas, ya que si bien muestran algún interés, no generan espacios para que puedan desarrollarse procesos de enseñanza y aprendizaje a las nuevas generaciones. El rol de una escuela comprometida con el desarrollo de su comunidad debería ser recuperar y transmitir estos conocimientos de cultura viva que se están perdiendo.

“Sí nos gustaría mantenerla, porque es nuestra cultura y no queremos que se pierda nuestra ropa típica. En las escuelas debe promoverse que los niños aprendan a hacer estos chullos” (Matías Huanaco Huacho).

Paradójicamente, estas prácticas culturales todavía superviven en territorios donde coexiste la pobreza y el abandono, en espacios que se encuentran alejados de las políticas de desarrollo local que genere alternativas de desarrollo o de emprendimientos locales a partir del fomento de la asociatividad y la vinculación con el mercado local y regional. La articulación entre estos actores contribuirá a generar un mayor valor de la práctica del tejido, el reconocimiento social de los tejedores, motivar a las nuevas generaciones para que la sigan cultivando, y preservar los saberes ancestrales. En esta labor el Estado (gobiernos regionales y locales) cumple un rol clave, así como también la escuela.

“Queremos también que haya una organización que se dedique a tejer chullos y chumpis para vender y que nuestra autoridad, y las instituciones, nos ayuden buscar mercado” (Eloy Cuñas Huanaco).



Ministerio
de Educación